

La prensa de viajes en Francia durante el siglo XIX

Para postular la existencia de una prensa de viajes en el siglo XIX, se corren dos riesgos complementarios. El primero consiste en ampliar indefinidamente el territorio que abarca el conjunto de diarios que entonces se ocupaban de los viajes. En efecto, prensa y viajes parecen estar tan ligados que la idea misma de una prensa de viajes parece pleonástica. Se sabe que la palabra *reporter* apareció, en lengua francesa, para designar a los autores que, particularmente en Italia, enviaban a los periódicos ingleses la narración de sus viajes.¹

Sabemos que, conforme el siglo avanzaba, la constitución de la identidad periodística se fundó en gran medida sobre el desplazamiento, hasta convertir precisamente a los reporteros —estos “señores del ir por doquier” de los que hablaba Pierre Giffard en 1880— en encarnaciones del periodismo. Tan cierto es que, al final del siglo, los grandes periódicos escogieron el imaginario del viaje para asegurar su propia promoción, basándose para ello en el glorioso modelo del *New York Herald*, que enviaba al *special reporter* Stanley al centro de África en busca del doctor Livingstone. Del *Matin*, cuando envió a Gustave Stiegler a batir el récord de Phileas Fog, a *L'Auto* que creó la Vuelta ciclista a Francia, numerosos títulos de prensa hicie-

Sylvain Venayre. Doctor en Historia, adscrito al Centro de Historia del Siglo XIX, Universidad de París-I-Panthéon-Sorbonne. Este artículo se presenta en el marco del proyecto ANUIES-CONACYT-EGOS: “Edición y Transferencias Culturales en el Siglo XIX”.

¹ “Se cita a varios reporteros de periódicos ingleses cuyo viaje a Italia se costea con las cartas que mandan a insertar en el *Times* o el *Morning Chronicle*” (Stendhal, *Promenades dans Rome*, 5 abr. 1828).

ron así su publicidad, utilizando para ello todos los recursos del viaje. Una vez admitida esta simbiosis, ¿qué especificidad le queda, finalmente, a la prensa de viajes?

El segundo riesgo duplica al primero. Consiste, efectivamente, en decretar una categoría cuyos contemporáneos no percibían como tal —o, más exactamente, que no lo fue sino a partir de la década de 1880— y en falsear entonces la percepción de la realidad del siglo XIX. Para evitarlo, nos ceñiremos aquí a examinar el lugar que ocupan los relatos de viaje en la prensa periódica desde comienzos del siglo y, después, las relaciones entre la narración de viaje y el impreso periódico en todas sus formas, antes de llegar a las condiciones para el surgimiento de una prensa de viajes definida como tal en el último cuarto de siglo.

Este plan es sólo parcialmente cronológico. Está basado en la idea de que la historia cultural opera, para decirlo como Daniel Roche, por recubrimiento, como las tejas de un techo. La historia de la prensa de viajes en el siglo XIX puede leerse así: descubriendo las manifestaciones que vienen a superponerse a las tendencias existentes, a las cuales suplantán progresivamente; sin embargo las dos coexisten juntas, a veces durante bastante tiempo.

Los relatos de viaje en la prensa

El modelo de la prensa del Antiguo Régimen

La prensa del siglo XVIII cedía ya un gran espacio a los relatos de viajes. Entre la década de 1750 y la Revolución, la cantidad de reseñas de narraciones de viaje anunciadas o comentadas en la prensa incluso se triplicó, evolución que correspondía, por demás, al aumento de la cantidad global de relatos de viaje en aquella época.² Esta actividad de reseñas de narra-

² Al respecto véase Yasmine Marcil, *Récit de voyage et presse périodique au XVIII^{ème} siècle*, tesis, EHESS, 2000.

ciones de viaje correspondía exactamente a la definición de la prensa del Antiguo Régimen. El periódico, escribía Voltaire en la *Encyclopedie*, era, en efecto, en principio una "obra periódica que contiene extractos de libros recientemente impresos, con un detalle de los descubrimientos [...] en las artes o en las ciencias". Ahora bien, en la lógica del viaje útil y razonado de los humanistas del Renacimiento, el relato de viaje era inicialmente un vector de conocimientos. La prensa del siglo XVIII se interesaba en él únicamente en ese sentido. Se le consideraba un documento, ciertamente no como literatura en el sentido de esta palabra que consagró, precisamente, el siglo XIX. No sólo el *Voyage en Egypte et Syrie* de Volney no dejaba ningún lugar a las emociones del viajero y a las anécdotas, sino que el viaje en sí mismo se encontraba ausente, pues Volney no publicó una reseña de su itinerario, más bien recompuso sus notas para construir una especie de disertación gigantesca sobre los espacios que había recorrido y los pueblos que había encontrado. Incluso si el relato de viaje había comenzado a renovarse con Goethe o Sterne, al integrársele los estados de ánimo del viajero o la narración de sus aventuras, esta concepción clásica del viaje prevalecía aún al comienzo del siglo XIX. En 1808, por ejemplo, los artículos "Viajes y viajeros" de la *Encyclopedie méthodica* figuraban en el tomo 8, titulado "Botánica".³

Este modelo de la narración de viajes como documento tuvo gran peso en cierta cantidad de revistas que se crearon bajo la Restauración, tal como la *Revue Britannique*, lanzada en 1825, o la *Revue Américaine*, aparecida el año siguiente. Ambas se proponían jugar el papel de "transmisoras" entre las elites anglosajonas y francesas, traduciendo artículos de la prensa extranjera, principalmente. Los relatos de viaje constituían una parte nada deleznable de su corpus. La *Revue Britannique*, especialmente, proponía traducciones de artículos del *Quarterly Review* "sobre

Este modelo de la narración de viajes como documento tuvo gran peso en cierta cantidad de revistas que se crearon bajo la Restauración.

³ Adrien Pasquali, *Le Tour des horizons: critique et récits de voyage*. Paris: Klincksieck, 1994, p. 41.

La importancia de la *Revue Britannique* en la historia de las relaciones entre la prensa y el viaje no se debe subestimar.

los descubrimientos de todos esos viajeros intrépidos que, obedeciendo a su propio impulso o al del gobierno inglés, recorren, en este momento, comarcas y mares desconocidos para que ingresen a la geografía o para abrir nuevas salidas a esta innumerable cantidad de productos con que la industria de la Gran Bretaña sobrecarga todos los mercados del universo".⁴ También proponía traducciones del *Journal Asiatique* y del *Oriental Herald*. Así, en su primer número, la parte de "Viajes" de la *Revue* se dedicaba a la India. La importancia de la *Revue Britannique* en la historia de las relaciones entre la prensa y el viaje no se debe subestimar en un siglo que machacó hasta el cansancio que no había más viajero que un inglés y para el cual, desde la década de 1830, "inglés" y "turista" se habían convertido en sinónimos. Así, la *Revue Britannique*, que se mantuvo durante todo el siglo XIX, fue para la élite francesa como una ventana abierta a este pueblo, al que se juzgaba como muy viajero, y a su imperio: en efecto, a partir de la década de 1860 las quejas respecto a la falta de talento colonizador en los franceses se duplicaron a causa de la exaltación, en ese terreno, del modelo británico.

El surgimiento de las revistas geográficas

La *Revue Britannique*, ya se ha dicho, no publicaba sino narraciones de viaje. En cambio, las revistas geográficas, que se multiplicaron en el siglo XIX, las colocaban en el centro de sus objetivos. La primera de ellas fue creada en París por el danés Konrad Malte-Brun, bajo el título de *Annales des Voyages*. Tuvo que interrumpirse en 1814 y reapareció a partir de 1819 con el título de *Nouvelles Annales des Voyages*. Desde el primer número de 1807 Malte-Brun precisaba: "El título de los viajes, tan caro a los librereros, podría excitar en los eruditos la sospecha de una cierta tendencia a la frivolidad que, sin embargo, es totalmente ajena a nuestro plan".⁵ Con su revista, Malte-Brun

⁴ Prospecto de la *Revue Britannique*, mayo de 1825.

⁵ Konrad Malte-Brun, "Discours préliminaire sur la nature et le but de cet ouvrage", *Annales des Voyages, de la Géographie et de l'Histoire*, t. 1, 1^o dic. 1807.

tenía la clara intención de proponer a la naciente ciencia geográfica una tribuna, publicando relatos de viajes que, en la lógica de la prensa del Antiguo Régimen, se presentarían en un principio como documentos. Lo original ahora radicaba en que la prensa ya no publicaba reseñas de viajes como en el siglo XVIII, sino los viajes mismos, y que la revista de Malte-Brun estaba exclusivamente consagrada a ellos. Los *Nouvelles Annales des Voyages* perduraron: sobrevivieron a la muerte de Malte-Brun en 1826. Dirigidos durante un tiempo por Vivien de Saint-Martin, un ardiente aunque poco competente divulgador de la ciencia geográfica,⁶ fueron retomados por uno de los hijos de Malte-Brun, Victor, en 1855.

Otras revistas geográficas siguieron el ejemplo de los *Nouvelles Annales* y se propusieron agrupar y difundir el saber geográfico. Hubo en 1818 un *Journal des Voyages* subtítulo *Archives Géographiques du XIXe Siècle*, pero no tuvo éxito, en todo caso no con aquel título: puede ser que la reposición de los *Nouvelles Annales de Voyages* en 1819 le haya hecho una competencia demasiado ruda. Hubo también, en 1857, un *Journal Illustré des Voyages et des Voyageurs* —que no sólo publicó relatos de viajes, sino igualmente novelas que se consideraban instructivas como *L'Écumeur*, de Gustave Aimard—; dejó de aparecer después de 162 números el 7 de julio de 1860. Existió sobre todo *Le Tour du Monde*, lanzada en 1860 —sobre la cual regresaremos—, así como su suplemento, *L'Année Géographique*, dirigido a partir de 1861 por el antiguo excluido de los *Nouvelles Annales*, Vivien de Saint-Martin. Hubo muchas otras: la *Revue Géographique* (1872), la *Revue Française des Colonies et de l'Étranger*, subtitulada *Gazette Géographique* (1855), sin contar las innumerables revistas locales, a imagen de aquella *Revue Lyonnaise de Géographie* de comienzos de la III República.⁷ Sería difícil contarlas a todas. Participan del entusiasmo del siglo XIX por el aumento de los conocimientos geográficos.



⁶ Juicio expresado por Marie-Laure Aurenche, *Edouard Charton et le Magasin Pittoresque (1833-1870)*. París: Champion, 2002, p. 380.

⁷ Véase Gérard Fontaines, *La Culture du voyage à Lyon de 1820 à 1930*. Lyon: PUL, 2003.

Podemos seguir esta evolución con la ayuda del *Journal des Voyages, ou Archives Géographiques du XIX^e Siècle*, fundado en 1818.

En 1891, Vidal de la Blache y Dubois lanzaron los *Annales de Géographie*, que consagraron el surgimiento de una "escuela francesa de geografía".⁸ En su primer número deploraban esta multiplicación de las revistas de geografía a causa de dos motivos: por una parte, esta proliferación tenía como corolario una fragmentación del discurso geográfico y, desde su punto de vista, más valía una segunda gran revista —la suya, ligada a la nueva universidad, establecida por la Tercera República— que tantas pequeñas; por otra parte, estas revistas de geografía, según ellos, otorgaban demasiada importancia a las exploraciones lejanas, particularmente las africanas, e investigaban demasiado, escribían ellos, las "noticias sensacionales".⁹ De repente, con los *Annales de Géographie*, Vidal de la Blache y Dubois daban un giro decisivo en la historia de las revistas de geografía. Efectivamente, la construcción de la ciencia geográfica moderna pasaba por el rechazo al relato de viajes como tal.

El nuevo género de la narración de viajes

Esta ruptura propuesta por los *Annales de Géographie* en 1891 era consecuencia de la evolución del siglo, que había visto constituirse al relato de viaje como género literario autónomo. Apegados a promover una geografía específica, Vidal de la Blache y Dubois repudiaban lógicamente un género que, desde finales del siglo XVIII, se desarrollaba de manera cada vez más explícita al exterior del discurso científico.

Podemos seguir esta evolución con la ayuda del *Journal des Voyages, ou Archives Géographiques du XIX^e Siècle*, fundado en 1818. Tras ser vuelto a comprar y fusionado con otro título, este *Journal des Voyages* se convirtió en 1830, efectivamente, en la *Revue des Deux-Mondes*, cuyo subtítulo era, antes de su reorganización por parte de Buloz: *Journal des Voyages, de l'Administration et des Mœurs, etc. chez les Peuples du Globe ou Archives Géographiques du XIX^e Siècle*. Su mo-

⁸ Vincent Berdoulay, *La Formation de l'École française de géographie, 1870-1914*. París: Éditions du CNRS, 1995.

⁹ "Avis au lecteur", *Annales de Géographie*, t. 1, oct. 1891 - jul. 1892.

delo era entonces la *Revue Britannique*. La *Revue des Deux-Mondes*, sin embargo, evolucionó rápidamente y la parte de ella consagrada a los relatos de viajes al final fue mínima. Desde 1838 no publicaba más de ocho artículos de viajes sobre un total de 143, y esta proporción disminuyó hasta finales del Segundo Imperio. Su campo de visión, por lo demás, era estrecho: África, por ejemplo, se reducía a la parte mínima;¹⁰ cuando mucho la *Revue* publicó —al igual, por otra parte, que otros periódicos (pensemos en el *Mercure de France*)— extractos del *Voyage à Tombouctou* de René Caillié.

Dicho lo cual, si bien hizo a un lado el relato de viaje documental, la *Revue des Deux-Mondes* publicó de manera creciente otro tipo de narraciones de viajes. En ellas, los destinos no eran lejanos: trataban de los Alpes suizos, de Italia, a veces de España. Sus autores eran grandes escritores, particularmente románticos, que anotaban sus impresiones de viaje en una lógica que, después de Goethe y Sterne, había sido en 1811 la de Chateaubriand en el *Itinéraire de Paris à Jérusalem*. Claramente se trataba de un buen negocio —su caso extremo fue el de George Sand, cuya repatriación de Italia a Francia aceptó financiar Buloz a cambio de algunas "Cartas de un viajero", publicadas por la *Revue des Deux-Mondes*—, experimento que inauguró la fórmula del enviado especial cuyo viaje es financiado desde la partida, y que Nerval, y sobre todo Gautier, experimentaron a continuación.¹¹

Muchas otras revistas, comenzando por la *Revue de Paris*, creada en el mismo año que la *Revue des Deux-Mondes*, publicaron en el siglo XIX este tipo de narraciones. Éstas acompañaron y favorecieron, así, el extraordinario éxito del género literario del relato de viaje a partir de la década de 1830.¹² Si nos atenemos sólo a aquella década, la lista es en efecto impresionante: *La Mode* publicó extractos de los *Voyages* de Custine; Hugo y Nodier dieron cuenta de su viaje por los Alpes en la *Revue de Paris*, mientras que ahí

¹⁰ Thomas Loué, *La Revue des Deux-Mondes de Buloz à Brunetière*, tesis, Universidad de París-I, 1998.

¹¹ Marie-Eve Thérenty, *Mosaïques. Être écrivain entre presse et roman (1829-1836)*. Paris: Champion, 2003.

¹² Un asunto pendiente es el lugar que ocupaban este tipo de relatos de viaje en la prensa diaria. No existe, que yo sepa, un estudio sobre este tema. Sólo Gérard Fontaines, en su tesis sobre los viajes lioneses del siglo XIX (*op. cit.*), ha abordado el problema. Tras un sondeo, ha llegado a la conclusión de que, pasada la mitad del siglo XIX, la cantidad de relatos de viaje publicados en la prensa cotidiana de Lyon disminuye considerablemente, a favor de las novelas o las gaceti-llas. Tal vez era también consecuencia del surgimiento de una prensa de viajes original en ese momento. De todas maneras, es una afirmación que merecería sostenerse con una indagación más amplia.

Esta moda del relato de viaje contribuyó en gran medida, durante la década de 1830, al establecimiento de la estética de la novela de folletín.

dio a publicar Mérimée sus *Lettres d'Espagne*; Antoine Fontaney, quien partió en misión diplomática a Madrid, trajo las *Scènes de la vie castillane* que publicó la *Revue des Deux-Mondes*, en la cual aparecieron igualmente las *Impressions de voyage en Suisse* de Alexandre Dumas y las *Lettres d'un voyageur* de Sand. El triunfo del nuevo género fue orquestado por las nuevas revistas. El carácter literario de estos textos quedaba afirmado por el contexto de su publicación. En las páginas de estas revistas la realidad del viaje se borraba en provecho de su restitución literaria, alcanzándose una suerte de cima desde 1832, cuando Balzac publicó, en la *Revue de Paris*, un "Voyage de Paris à Java", adonde evidentemente no había ido. En esta nueva prensa el relato de viaje no era en lo absoluto la garantía de una experiencia vivida.

Esta moda del relato de viaje contribuyó en gran medida, durante la década de 1830, al establecimiento de la estética de la novela de folletín. En efecto, la extrema plasticidad del género del relato de viaje se prestaba particularmente bien a la publicación por fragmentos, y los escritores y los directores de periódicos que se ejercitaron en él pudieron encontrar, entre 1829 y 1836, un campo de experimentación en el que se forjó la novela de folletín del siglo XIX.¹³ De igual manera el relato de viajes pudo alimentarse después de formas nuevas de la novela de folletín, por ejemplo al dejar al viajero, entre dos números del mismo periódico, en una situación peligrosa o intrigante, cuyo desenlace no aparecía sino en el número siguiente.

El caso original de la prensa de naufragios

Se debe mencionar de manera particular, para la primera mitad del siglo XIX, el caso específico de la prensa de naufragios.¹⁴ En efecto, en aquel tiempo que vio desarrollarse, sobre las costas francesas, el gusto por el espectáculo del naufragio¹⁵ —y antes de que

¹³ Respecto a todo aquello, véase Marie-Eve Thérenty, *op. cit.*

¹⁴ Monique Brosse, *La Littérature de la mer en France, en Grande-Bretagne et aux États-Unis (1829-1870)*, tesis, Universidad de París-IV, 1978 e Isabelle Barbéri, *Le Naufrage et sa perception dans la presse maritime*, memoria de maestría, Universidad de París-I, 1988.

¹⁵ Alain Corbin, *Le Territoire du vide. L'Occident et le désir de rivage. 1750-1840*, París: Aubier, 1988.

triumfara el nuevo género de la novela de aventuras a mediados del siglo—,¹⁶ todo un conjunto de títulos da testimonio de la existencia de esta prensa original: los *Annales Maritimes et Coloniales* (1816-1847), *Le Navigateur* (1829-1838, que se convirtió en la *Revue Maritime* en 1834) o *La France Maritime* (1834-1887). A estos títulos se puede añadir el *Journal de la Société Générale des Naufrages*, creado en 1831 como órgano de una asociación de aristócratas filántropos con la aspiración de hacer públicos los actos de heroísmo logrados por una sola persona o por toda la población de una región costera. Podemos añadir de igual manera el *Journal de la Marine*, que mezclaba las noticias del Ministerio de la Marina con los relatos de viajes; el *Journal du Havre*, cuyo director era Édouard Corbière, uno de los maestros de la literatura marítima de la época o, más aún, el *Journal de la Flotte*, de pretensiones más científicas.

Todas estas revistas eran bastante diferentes. Algunas estaban publicadas en París, otras en ciudades portuarias. Algunas estaban destinadas a un público más amplio, otras a la gente del oficio.¹⁷ Otras más poseían un carácter técnico o administrativo más afianzado. Dicho esto, la distinción entre prensa científica o técnica y prensa literaria es, en este caso, bastante azarosa. *La France Maritime*, por ejemplo, dirigida por el novelista marítimo Jules Lecomte, era utilizada por el Ministerio de Marina para la enseñanza de las escuelas elementales instituidas a bordo de los buques del Estado, y se enviaba como premio a la escuela de grumetes. Por otra parte, los relatos de naufragios se encontraban a veces de manera idéntica en una u otra de estas revistas. El relato del naufragio del *Van Tramp*, por Jules Lecomte, aparecido en 1834 en la *Revue Maritime* era así una reedición de un relato de naufragio publicado en la *Revue de Paris* en 1831 bajo otro título; el relato del naufragio del *Francis Depau* a la vista del Havre, por Édouard Corbière, apareció simultáneamente en la *Revue Maritime* y en *La France*

El relato del naufragio del *Van Tramp*, por Jules Lecomte, aparecido en 1834 en la *Revue Maritime* era así una reedición de un relato de naufragio publicado en la *Revue de Paris* en 1831 bajo otro título.

¹⁶ Matthieu Letourneux, *Poétique du roman d'aventures de 1860 à 1920*, tesis, Universidad de París-iv, 2000 y Sylvain Venayre, *La Gloire de l'aventure. Genèse d'une mystique moderne. 1850-1940*. Paris: Aubier, 2002.

¹⁷ Sería interesante, por lo demás, estudiar desde este punto de vista los periódicos destinados específicamente a los marinos, como lo hizo Patricia Toucas con el hebdomadario sindical *Le Marin* (1891-1895), un periódico original en el sentido de que estaba escrito directamente por marinos (en Gérard Le Bouëdec y François Chappé, dir., *Représentations et images du littoral*. Rennes: PUR, 1998, p. 127-140).



Maritime, en 1836; el relato de los naufragios del *L'Aventure* y el *Sylène* en la costa de Argelia salió en *Le Navigateur* y en la *Revue Maritime* en 1834.

Relato de viaje e impreso periódico

El lugar que ocupan los relatos de viaje en las publicaciones periódicas, sin embargo, no debe quedar reducido tan sólo a los periódicos y revistas. En efecto, existía en ese ámbito, en el siglo XIX, una abundante producción de impresos periódicos, que a menudo se enviaban de manera gratuita a los miembros de la sociedad de la cual eran el órgano, y que jugaron un papel importante en la difusión de relatos de viajes e imágenes de lugares lejanos en Francia.

Los impresos científicos

El primer conjunto lo constituye la masa de impresos científicos. No hay duda, por ejemplo, de que el *Bulletin* de la Sociedad de Geografía de París —la primera sociedad de ese tipo en el mundo, fundada en 1821— no haya jugado un gran papel en la difusión del conocimiento geográfico entre las élites. Después de 1870 esta producción aumentó considerablemente con la multiplicación de las sociedades de geografía de las provincias. Recordemos que se crearon alrededor de 30 entre 1873 y 1900, y que todas fueron dotadas de un *Bulletin*, según el modelo del de la Sociedad de Geografía de París.¹⁸ Su importancia está lejos de ser desdeñable: en 1891 Vidal de la Blache y Dubois incluían estos boletines dentro de la cantidad de publicaciones demasiado numerosas que según ellos dispersaban y vulgarizaban excesivamente el discurso científico.

Y no sólo las sociedades de geografía. En 1859 se creó la Sociedad de Antropología de París, la cual se dotó inmediatamente de un *Bulletin* consagrado en parte a las reseñas de exploraciones al igual que, más

¹⁸ Dominique Lejeune, *Les Sociétés de géographie et l'expansion coloniale en France au XIX^e siècle*. Paris: Albin Michel, 1993.

tarde, los boletines de las Sociedades de Antropología de Lyon o de Burdeos. Así aparece toda una masa de publicaciones periódicas que otorgan un amplio espacio al relato de viaje, considerado como el soporte de la investigación científica. No es casualidad el que la escuela sociológica fundada por los discípulos de Le Play, tras la muerte del maestro, haya elegido el nombre de Escuela de Viajes. Muchas publicaciones científicas proponían boletines o revistas dedicadas en gran parte al viaje concebido de esta manera. Tanto más cierto en cuanto que la expansión colonial creó nuevos ámbitos de observación para los científicos de la metrópoli, los cuales ampliaron los principios de la encuesta social a las dimensiones del mundo. La conquista de Argelia, por ejemplo, se acompañó de la creación, en 1856, de una *Revue Africaine* que publicaba encuestas sociales sobre esa nación africana.¹⁹ Incluso en el marco de una revista no especializada como la *Revue Internationale de Sociologie*, la encuesta anual de 1900 estaba consagrada a Madagascar y la de 1908 a Laos y Camboya.²⁰

Los impresos religiosos

Los impresos religiosos vienen a añadirse a los impresos científicos. A este respecto, el año de 1825 es particularmente importante, pues experimenta simultáneamente la creación de los *Annales de la Propagation de la Foi* —boletín de la Asociación Católica de la Propagación de la Fe, fundada por un grupo de notables católicos lioneses con apoyo de la Iglesia— y el *Journal des Missions Évangéliques*, fundado en París por un grupo de protestantes notables.

Estos boletines se inscribían en la tradición del Antiguo Régimen de las cartas edificantes de los misioneros. Publicaron, en efecto, numerosos relatos de viaje en forma de cartas de misioneros que habían partido a evangelizar a las poblaciones salvajes

Estos boletines se
inscribían en la
tradición del Antiguo
Régimen de las cartas
edificantes de
los misioneros.

¹⁹ Benjamin Stora, *Histoire de l'Algérie coloniale (1830-1954)*. París: La Découverte, 1991, p. 18.

²⁰ Citado en Edward Saïd, *Culture et impérialisme*. París: Fayard-Le Monde Diplomatique, 2000, p. 249.



de tierras lejanas, en las que a veces morían como mártires. Estos textos eran doblemente periódicos: eran cartas redactadas periódicamente por los misioneros y estaban considerablemente reescritas por los redactores de los *Annales de la Propagation de la Foi*, en particular, a fin de ser publicadas periódicamente. Evidentemente el objetivo de estas publicaciones era obtener donaciones en favor de las misiones. Su difusión fue notable: 100 000 ejemplares de los *Annales de la Propagation de la Foi* en 1846.²¹ Su influencia creció aún más, pues estos textos dieron forma después, muy probablemente, a los sermones hebdomadarios de los sacerdotes.

Su éxito no se desmintió en el transcurso del siglo. Numerosos boletines de menor importancia fueron contruidos sobre ese mismo modelo: por ejemplo el *Bulletin de l'Oeuvre des Écoles d'Orient*, lanzado durante la guerra de Crimea y en el que participó activamente el futuro cardenal Lavigerie. En 1868 el abate Célestin Cloquet lanzó un *Journal des Voyages*, consagrado a los relatos de viaje de los misioneros, pero no alcanzó gran posteridad. En 1869 los *Annales de la Propagation de la Foi* se convirtieron en *Les Missions Catholiques* y, a finales del siglo, se abrieron incluso a las ilustraciones. Sin embargo, estos periódicos no se encontraron nunca en la vanguardia del progreso en materia de técnicas de prensa.

Debemos añadir, para terminar, que estos impresos llamados religiosos se consideraban, en aquella época, tan científicos como los boletines de las sociedades de geografía o de antropología. Tal era el caso, por ejemplo, de la efímera revista del abate Cloquet, cuyo título exacto era *Journal des Voyages Récents, Scientifiques et Curieux*. Era también el caso de los *Annales de Propagation de la Foi* y del *Journal des Missions Évangéliques*. Esta voluntad de las iglesias de participar simultáneamente en la evangelización de los pueblos salvajes y en el conocimiento científico del mundo es característica del siglo XIX.²²

²¹ Denis Pelletier, *Les Catholiques en France depuis 1815*. París: La Découverte, 1997, p. 32.

²² Esto todavía era cierto cuando en 1910 *L'Afrique Libre*, boletín de la Sociedad Antiesclavista creada por el cardenal Lavigerie para luchar contra los traficantes de esclavos en África, lanzó una gran encuesta sobre las condiciones de vida de los indígenas de las colonias, la cual marcó una etapa importante en la historia de la etnografía (véase el análisis de Emmanuelle Sibeud en Claude Blancaert, dir., *Le Terrain des sciences humaines. Instructions et enquêtes. XVIII^e-XX^e siècle*. París: L'Harmattan, 1996).

Por otra parte, se trataba de algo perfectamente aceptado. Cuando en 1862 Julio Verne envió a Samuel Ferguson y a Dick Kennedy durante cinco semanas en globo encima de África, él mismo precisaba: "sin contar a los diarios de todo el mundo, no hubo recopilación científica, desde el *Journal des Missions Évangéliques* hasta la *Revue Algérienne et Coloniale*, desde los *Annales de la Propagation de la Foi* hasta la *Church Missionary Intelligencer*, que no relatara el hecho bajo todas sus formas".²³ Aquí vemos claramente toda la unidad del impreso periódico: no sólo se incluye a los periódicos en el mismo conjunto que las revistas y los boletines, sino que los impresos religiosos se asocian sin dificultad con los impresos científicos.

Los impresos colonialistas

Semejante afirmación debe conducirnos a relativizar el principio mismo del avance tipológico retrospectivo, cuyas incertidumbres son incluso más impresionantes desde que se aborda la nebulosa de los impresos colonialistas. En efecto, es particularmente arduo darle coherencia a este conjunto de manera retrospectiva. A comienzos del siglo XIX los problemas coloniales correspondían principalmente al Ministerio de la Marina, del cual dependían las colonias, de lo que da fe la existencia de los *Annales Maritimes et Coloniales*. Estos problemas eran también económicos y, en particular, a partir de la década de 1830, aquellos que plantearía la abolición de la esclavitud, de la cual se hablaba mucho. Fue así como se fundó una *Revue Coloniale* en 1843, principalmente para debatir sobre este problema.

Todo cambió en la década de 1860, con el surgimiento de una voluntad de conquista colonial. La prensa se hizo eco de aquel fenómeno. En un principio fue la creación, en 1862, de *L'Économiste Français*, tribuna de quienes veían en la colonización una oportunidad económica para Francia. A partir de 1873 el

Todo cambió en la década de 1860, con el surgimiento de una voluntad de conquista colonial.

²³ Julio Verne, *Cinq semaines en ballon* (1863). París: Le Livre de Poche, 1994, p. 12.

periódico fue dirigido, además, por Paul Leroy-Beaulieu, apologista de los motivos económicos de la colonización. En seguida, a partir de 1864, fue el empeño de la Sociedad de Geografía de París, hasta entonces relativamente indiferente, a favor de la conquista colonial. Su *Bulletin* se volvió a un tiempo científico y colonialista. Esto fue cierto en el caso de los boletines de todas las sociedades de geografía creadas en provincias después de 1870. Y más aún: a partir de 1873 se desarrollaron, en París y también en los grandes puertos franceses (El Havre y Marsella), sociedades de geografía comercial cuyos boletines hicieron que se escuchara aún más la voz de aquellos que preconizaban la conquista colonial. Evidentemente se invocó el imaginario del viaje. En 1875 la Sociedad de Geografía Comercial de París lanzó un hebdomadario de título evocador: *L'Explorateur*, que se transformó en 1876 en *L'Exploration. Journal des Conquêtes de la Civilisation sur Tous les Points du Globe*.

Una segunda aceleración se produjo alrededor de 1890 con la constitución de aquello que se llamó el "Partido Colonial", cuyo objetivo declarado era hacer propaganda a la idea colonial en la sociedad francesa. A la cabeza de este Partido Colonial se encontraba Eugène Étienne, él mismo un periodista talentoso,²⁴ quien fundó en 1888 *Les Tablettes Coloniales*, convertidas en 1896 en *La Dépêche Coloniale*. Esta prensa decididamente colonialista, que apareció en la década de 1890,²⁵ muestra claramente, al igual que el impreso religioso, hasta qué punto los boletines y los periódicos eran complementarios. En efecto, el Partido Colonial se apoyaba en varios comités, cada uno de los cuales poseía su boletín, a semejanza del Comité del África Francesa, fundado en 1890 por el príncipe d'Arenberg, director además del *Journal des Débats*.²⁶ Entre estos comités, el más influyente era entonces la Unión Colonial Francesa, creada en 1893: poseía su propio boletín, el cual se trans-

²⁴ Juicio esgrimido por Raoul Girardet (*L'Idée coloniale en France de 1830 à 1962*. París: Hachette, reedición, 1972, p. 111-112). Eugène Étienne firmaba artículos en *Le Temps*, *Le Figaro*, *Le Petit Marseillais* y *La Petite Gironde*.

²⁵ Podemos también citar *La Presse Coloniale*, publicada por P. Vivien en 1896.

²⁶ Un periódico que cedió evidentemente un gran espacio a la opinión del Partido Colonial, al igual que la *Revue des Deux-Mondes*.

formó en 1897 en un periódico bimensual, *La Quinzaine Coloniale*.²⁷ Aquí el periódico podía ser también la prolongación natural del boletín.

Los impresos turísticos

El último tipo de impreso es el que se dirigía directamente al viajero: el impreso que podríamos llamar turístico. Su estudio es tanto más interesante en cuanto que plantea diversos problemas de definición de lo que es un impreso periódico.

El desarrollo de este tipo de impreso se encuentra estrechamente correlacionado con el desarrollo más generalizado de la práctica del viaje en la Francia del siglo XIX. Efectivamente, numerosas publicaciones fueron creadas con la finalidad de ayudar a la gente a viajar y, desde este punto de vista, la publicación más importante del siglo XIX en materia de prensa de viajes fue ciertamente el *Indicateur des Chemins de Fer*, lanzado en 1849 por Napoleón Chaix. Único periódico oficial de las compañías ferroviarias, que aparecía cada domingo, permitió a Chaix hacerse de un nombre en la medida en que la cartilla-Chaix y la guía-Chaix se convirtieron rápidamente en denominaciones de uso corriente.²⁸

En el mismo orden de ideas debemos reflexionar un poco sobre la definición progresiva, en el siglo XIX, de la guía de viajes, la cual es después de todo una de las modalidades de la publicación periódica, pues las informaciones que da sobre medios de transporte, hotelería, espectáculos, etcétera, caducan rápidamente y deben ser renovadas. El siglo XIX, que perfeccionó las guías de viaje —con momentos de innovación particularmente señalados, durante las exposiciones universales—,²⁹ quedó así marcado por varias tentativas, ciertamente no todas logradas, aunque interesantes, en este terreno. Sirva un solo ejemplo, muy sorprendente: el *Journal des Voyageurs et des Étrangers*. Se trataba de un diario, lanzado en 1827,

²⁷ Su director era Chailley-Bert, el yerno de Paul Bert.

²⁸ Jean-Yves Mollier, *Louis Hachette (1800-1864). Le Fondateur d'un Empire*. París: Hachette, 1999, p. 312-314.

²⁹ Véase por ejemplo esta *Gazette des Hôtels. Journal des Étrangers*, que aparece en 1867 a petición de varios hoteleros; ciertos hoteles, por su parte, publicaban su propio periódico, el cual distribuían de manera gratuita a la clientela, a semejanza de *La Vie à Paris. Journal du Grand Hôtel* (véase Joanne Vajda, *Paris: rendez-vous cosmopolite. Du voyage élitaire à l'industrie touristique. 1855-1937*, tesis, EHESS, 2005).

que se dirigía únicamente a los extranjeros de paso por París. Les ofrecía el precio de los lugares de espectáculos, las salidas de los paquebotes, carruajes, galeotas, opiniones sobre los albergues de la capital, artículos sobre los monumentos, etcétera. La suscripción anual era muy cara (60 francos), pero estaba prevista una suscripción semanal de tres francos, ya que la mayoría de los viajeros de paso por París no planeaban permanecer ahí durante un año. Aparentemente este diario no tuvo éxito. No por ello deja de ser testimonio de una fórmula original, a medio camino entre la prensa de espectáculos y la guía de viaje, que tuvo cierta resonancia. También existía en 1848, en Lyon, un diario titulado *Le Cicerone*, que de la misma manera se proponía hacer visitar la ciudad, su historia y su actualidad a los viajeros de paso.³⁰ A continuación el *Journal des Étrangers*, lanzado en 1853 y la *Gazette des Étrangers* a partir de 1859, *Le Touriste* a partir de 1868 —pero también *L'Excursioniste Cook*, publicado por la agencia del mismo nombre en 1880³¹ o *Le Moniteur des Touristes*, lanzado por la agencia Haguët y Cía. en 1883—³² ofrecieron, a la vez, su servicio a los viajeros de paso en París.

De igual manera, el desarrollo del turismo dio lugar a la publicación de múltiples boletines, derivaciones de las sociedades culturales o de asociaciones que tenían el viaje como actividad común. Aquí el conjunto es inmenso. Abarca las preocupaciones regionalistas: las diversas sociedades culturales, en efecto, publicaban gustosas en sus boletines narraciones de las excursiones que efectuaban sus miembros, y que entraban en el proceso de construcción de las identidades regionales en Francia.³³ También se relaciona con el surgimiento del deporte, a semejanza del papel jugado por el *Bulletin du Club Alpin Français* (creado en 1882 y transformado en *La Montagne* en 1905) y sobre todo, a partir de 1891, por *Touring Club. Revue Mensuelle*, la revista del Touring Club de Francia.³⁴ A este respecto debemos subrayar la importancia de la revolución de

³⁰ Gérard Fontaines, *op. cit.*

³¹ *L'excursioniste Cook* era la edición francesa de *The Cook's Traveller's Gazette* (que se convirtió en *The Traveller's Gazette*). Cambió su nombre a *La Revue des Voyages. Journal Mensuel des Touristes et Excursionnistes*, que apareció de julio de 1903 a agosto de 1939, con una interrupción entre junio de 1914 y 1920. Habría entonces que introducir en esta lista el conjunto de títulos que se dirigían expresamente a los extranjeros en París, a semejanza del semanario *American Register* lanzado en 1868 o de *L'Information Cosmopolite* en 1906-1907 (Véase Joanne Vajda, *op. cit.*).

³² Se convierte en *Paris-Touriste. Moniteur des Touristes* en 1883 y desaparece en 1885.

³³ Véase Gérard Fontaines, *op. cit.*

³⁴ Dominique Lejeune, *Les Alpinistes en France à la fin du XIX^e et au début du XX^e siècle*. París, Ed. du CTHS, 1988 y Catherine Bertho-Lavenir, *La Roue et le stylo: comment nous sommes devenus touristes*. París: Odile Jacob, 1999.

la bicicleta, iniciada en la década de 1880: fue ésta la que suscitó, a partir de 1884, la edición de guías regionales, nacionales e incluso europeas para uso de los *velocemen*, es decir, de los ciclistas.³⁵ También provocó la creación de una multitud de diarios deportivos (en cuya primera fila se encuentran, lo sabemos, *Le Vélo* y *L'Auto*). Y fue ésta, finalmente, la que ordenó la creación del *Bulletin du Touring Club de France*, que se entregaba de manera gratuita a cada uno de los miembros del Club y que se presentaba en principio como un periódico dedicado al velocípedo, donde mezclaba consejos técnicos con narraciones de viajes en bicicleta. De manera general la prensa deportiva de finales del siglo XIX, trátase de la bicicleta, el automóvil o la diversión, tenía aún mucho qué ver con el viaje.

La institucionalización de la prensa de viajes

En 1881 *Le Monde Inconnu* se presentó en su primer número como "el más completo, el más variado, el más verídico y el menos caro de todos los periódicos de viajes".³⁶ Ciertamente ya existía, desde la década de 1800 y los *Annales des Voyages* de Malte-Brun, toda una falange de periódicos que contenían en su título la referencia al viaje, pero *Le Monde Inconnu* fue sin duda el primero en postular la existencia de una categoría general de la prensa periódica definida por el viaje. En ese sentido, el primer cuarto del siglo XIX marca un momento particular en la historia de la prensa de viajes, momento definido por la conciencia de esta prensa y de sus particularidades.

La importancia de las ilustraciones

En la medida en que estos "periódicos de viajes", reconocidos como tales a finales del siglo XIX, eran todos diarios ilustrados, conviene en principio retomar sobre el papel de las ilustraciones en el surgimiento de esta nueva categoría en el mundo de la prensa.

En 1881 *Le Monde Inconnu* se presentó en su primer número como "el más completo, el más variado, el más verídico y el menos caro de todos los periódicos de viajes".

³⁵ Por A. de Baroncelli (véase Adrien Pasquali, *op. cit.*).

³⁶ *Le Monde Inconnu. Journal des Nouveaux Voyages*, núm. 1, 2 oct. 1881.

Este papel descansa fundamentalmente sobre la primacía otorgada por lo general a la vista en la experiencia del viaje. El viajero es en principio un *voyeur*: es el que ha visto, en lugares lejanos, un espectáculo que los otros no han visto. Puede narrarlo, y eso es en lo que se funda desde hace mucho tiempo el interés de los relatos de viajes. Pero con la invención de la ilustración moderna, alrededor de 1830, puede también reproducirlo en adelante para el ojo del lector del periódico. Los viajes fueron así un elemento importante de las primeras revistas ilustradas francesas. La lectura de los prospectos del *Magasin Pittoresque* y del *Musée des Familles*, en 1833, es instructiva. El *Magasin Pittoresque* deseaba mostrar cosas "que provengan de todos los países, del Indostán y de la China, así como de Islandia, de Laponia, de Timbuctú, de Roma o de París" y ejercer su influencia "a la manera de esta educación general que las clases de la sociedad ricas en ocios deben a sus relaciones habituales con los hombres distinguidos, a lecturas variadas, escogidas, y a los recuerdos de viajes".³⁷ Vemos claramente cuál era entonces la idea de Edouard Charton: colocar el "Gran Tour" de los aristócratas ingleses al alcance de todos, pues el *Magasin Pittoresque* se vendía a 10 céntimos el número, solamente. Vendido al mismo precio, el *Musée des Familles* tenía el mismo objetivo, el cual Jules Danin exponía así en el prospecto de 1833: "será como un viaje perpetuo y variado, fértil en detalles pintorescos y animado incesantemente por nuevos incidentes. [...] Hoy más que nunca gustan los relatos de los viajeros. [...] Nosotros cuidaremos entonces, antes que nada, de ver muy bien para decirles después lo que habremos visto".³⁸

Esta importancia del relato de viajes en las grandes revistas ilustradas no se demerita a todo lo largo del siglo XIX. La encontramos en *L'Illustration* de una manera tanto más notable en cuanto que es este periódico el que estableció la función del corresponsal de guerra en Argelia, en Crimea y en Italia durante los grandes conflictos de la década de 1900.³⁹ Pode-

³⁷ "A tout le monde", *Magasin Pittoresque*, 9 feb. 1833. Marie-Laure Aurenche (op. cit.) calcula que, en esta revista, la cantidad de narraciones de exploración de los otros continentes se establece en alrededor de 18% y aumenta incluso a cerca de 24% en la década de 1850 (desciende después de 1860 a causa de la competencia de *Tour du Monde*, donde la exploración de los otros continentes constituye cerca de 80% de la revista). Encontramos además a numerosos colaboradores de *Magasin Pittoresque* en *Tour du Monde*, comenzando por Ernest Charton, el pintor y joven hermano de Edouard, quien partió en el otoño de 1846 a América del Sur y envía sus dibujos, publicados en el *Magasin Pittoresque* a partir de 1851-1852, y que después escribe en el *Tour du Monde* en 1867.

³⁸ Jules Janin, "Les Magasins anglais", prospecto del *Musée des Familles*, 1º oct. 1833.

³⁹ Véase Jean-Noël Marchandiau, *L'Illustration. 1843-1944, Vie et mort d'un journal*. Toulouse: Privat, 1987 y Hélène Puiseux, *Les Figures de la guerre. Représentations et sensibilités. 1839-1996*. París: Gallimard, 1996.

mos además señalar que entre los cuatro fundadores de *L'Illustration* se encontraban Edouard Charton, en el camino que debía conducirlo del *Magasin Pittoresque* a *Tour du Monde*, y Adolphe Joanne, futuro autor de las guías de viaje del mismo nombre y miembro fundador del Club Alpino Francés.

Pero no sólo estuvo *L'Illustration*. *Le Monde Illustré*, creado en 1857, concedió también un gran espacio al relato de viajes: la "Une" del primer número, por ejemplo, estaba consagrada a Jules Gérard, el "matador de leones" argelinos que fue, 15 años más tarde, uno de los gloriosos modelos de *Tartarin de Tarascon*. Habría que evocar también, por supuesto, los suplementos ilustrados de los grandes diarios nacionales, que aparecieron en la década de 1880, comenzando por aquellos del *Petit Journal* y del *Petit Parisien*.⁴⁰ Así se precisaron, a todo lo largo del siglo, los estrechos vínculos entre la ilustración y el viaje en el ámbito de la prensa.

Le Tour du Monde, nuevo diario de viajes

En todos estos casos, sin embargo, el viaje no era sino un aspecto del hebdomadario ilustrado. Fue con la creación, por parte de Edouard Charton y Louis Hachette, del *Tour du Monde*, en 1860, cuando apareció verdaderamente un periódico totalmente ilustrado y consagrado a los relatos de viajes.

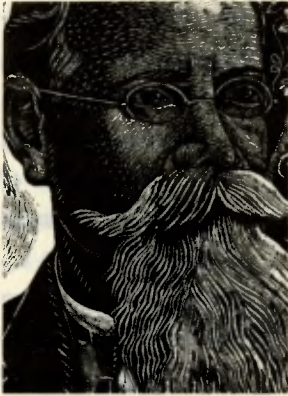
Hachette se interesaba en el tema desde hacía tiempo. Publicaba relatos de viaje en su "Biblioteca de las vías de tren", destinada a alimentar las bibliotecas de las estaciones. En 1854 consideró igualmente la creación de un *Nouvelliste des Chemins de Fer*, para el que Charton debía ya trabajar, y que debía hacer la competencia al *Indicateur des Chemins de Fer* de Chait. Pero el proyecto no se logró.⁴¹

En 1859 Hachette y Charton colaboraron de nuevo para la creación de una *France Coloniale et Maritime* que salió efectivamente en octubre de 1859, pero bajo

En 1859 Hachette y Charton colaboraron de nuevo para la creación de una *France Coloniale et Maritime* que salió efectivamente en octubre de 1859, pero bajo el título *France Algérienne et Coloniale*.

⁴⁰ Ver Jean-Pierre Bacot, *La Presse illustrée au XIX^e siècle*. Limoges: PULIM, 2005.

⁴¹ Sobre todo aquello, véase Jean-Yves Mollier, *op. cit.*



el título *France Algérienne et Coloniale*; de ella hablaba Julio Verne en *Cinq semaines en ballon*, de manera un poco indebida por lo demás, pues Hachette la había abandonado en 1860 y se había publicado desde entonces con el título de *Revue Maritime et Coloniale*, patrocinada por el Ministerio de Marina.

Finalmente, en 1860, Hachette y Charton lanzaron *Le Tour du Monde*. Este nuevo título no debía publicar más que relatos de viajes inéditos y contemporáneos, muy a menudo retrabajados de manera considerable por el equipo de redacción. Con bastante rapidez, la revista alcanzó su objetivo. Su éxito quedó decidido con la publicación, en 1861, del viaje de Henri Duveyrier al Sahara; la *Revue Algérienne et Coloniale* había publicado ya cartas de Duveyrier, pero *Le Tour du Monde* añadió a su relato bajo la forma epistolar su retrato basado en una fotografía, en gran formato, la presentación lujosa y sobre todo la calidad de las ilustraciones.⁴² La revista se benefició, en efecto, de los considerables medios de la librería Hachette. Manifestó además la imposición de la figura del viajero-voyeur; se trataba de reproducir, mediante el grabado, imágenes que se consideraban exactamente iguales a las vistas por el viajero, ya fuera porque se pretendía que los dibujos se habían realizado "basándose en fotografías", ya porque se preciaban de haber sido ejecutados con base en los croquis tomados del natural por el viajero, incluso es fácil para los historiadores de imágenes hacer notar la escenificación extrema de las ilustraciones del *Tour du Monde* (en las escenas de caza, de batalla o de antropofagia, por ejemplo).⁴³ *Le Tour du Monde* apareció así de manera regular hasta 1914, sin encabezado en cada número y con paginación que se continuaba, con el fin de que cada semestre se pudiese formar un bello volumen que no tuviera el aspecto de un periódico encuadernado, permaneciendo aquí, decididamente, el modelo del libro.

⁴² Marie-Laure Aurenche, *op. cit.*

⁴³ Véanse, entre otros, Dominique Choffel-Berthou, "Les illustrations dans les livres de voyage au XIX^e siècle et leur véracité", *Gazette des Beaux-Arts*, núm. 111, mar. 1988, p. 213-224 y Hélène Puisseux, *op. cit.*

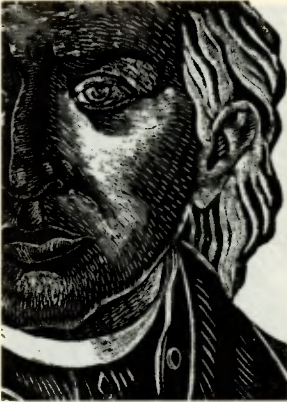
El tropismo infantil

La longevidad del *Tour du Monde*, su calidad y la gloria de sus fundadores no debe ocultar el hecho de que, a partir de finales del siglo XIX, la mayoría de los periódicos de viajes no estuvieran contruidos sobre el modelo de la revista de Hachette y Charton, destinada a los adultos, sino sobre el de la prensa infantil. El relato de viaje es, en efecto, desde hace mucho tiempo —desde el Renacimiento, por lo menos— uno de los soportes privilegiados de las empresas pedagógicas. También el éxito de las robinsonadas alrededor de 1860 y el surgimiento de la moderna novela de aventuras se encontraron entre las formas notables que tomó, en el siglo XIX, la utilización pedagógica de la narrativa de viajes.⁴⁴

En el ámbito de la prensa, la fecha clave es aquí, con toda certeza, 1864 y la creación, por parte de Pierre-Jules Hetzel y Jean Mazé, del *Magasin d'Éducation et de Récréation*, un hebdomadario ilustrado de 32 páginas cuyo éxito descansó, en gran parte, en el de Julio Verne. Así, entre 1864 y 1875 los textos de Verne representaron la cuarta parte de los textos publicados por el *Magasin d'Éducation et de Récréation*.⁴⁵ Desde 1865 aparecían en primera plana. Sus novelas, para las que se encontró en 1866 el título genérico de *Voyages extraordinaires à travers les mondes connus et inconnus*, se anunciaban con cinco números de anticipación. En 1868 Verne se convirtió incluso en codirector del periódico, con Hetzel y Macé. Añadamos que el *Magasin* publicó también las traducciones del *Robinson suizo* de Wyss y de las novelas del capitán Mayne-Reid (reescritas considerablemente por Hetzel, por cierto, en función de la idea que éste se hacía de la moral infantil) y tendremos una idea del papel que jugaba esta revista en el ámbito del viaje incluso si, conviene señalarlo, algunas de las novelas de Julio Verne aparecieron en folletín en otros títulos de prensa, por ejemplo en el *Journal*

⁴⁴ Sylvain Venayre, *op. cit.*

⁴⁵ Isabelle Barbéri, *Le Naufrage et sa perception dans la presse maritime*, memoria de maestría, Universidad de París-1, 1988.



des Débats, que publicó *De la tierra a la luna*, *Una isla flotante* y *Alrededor de la Luna*, o *Le Temps*, que publicó *La vuelta al mundo en ochenta días*. El *Magasin d'Éducation et de Récréation* era por supuesto una revista ilustrada (desde su primer número, Hetzel subrayó el papel que debía jugar en él la ilustración para acompañar a los niños en la lectura) y las novelas de aventuras, las de Verne particularmente, se beneficiaron con ella. Pero estas ilustraciones no se alejaban sensiblemente de aquellas que proponían entonces las otras revistas ilustradas. Peor aún: a veces, francamente, eran repeticiones en las que los dibujantes y los grabadores reutilizaban paisajes ya publicados en *L'Illustration* o *Le Tour du Monde*, conformándose con añadirles el vehículo o los personajes de la historia. Por ejemplo, los Montes de la Luna de *Cinco semanas en globo* vienen del texto de *Tour du Monde* en el que Verne se había además inspirado para crear su historia; los paisajes escoceses fueron tomados del *Musée des familles* y de *L'Illustration*.⁴⁶ Así las imágenes de países lejanos circulaban con facilidad entre títulos de prensa que, por más distintos que fueran, se dirigieran a los adultos o a los niños, al pueblo o a la élite, no estaban menos unidos por la primacía de la ilustración.

El Journal des Voyages y sus epígonos

Lejos estaba, de todos modos, El *Magasin d'Éducation et de Récréation* de publicar sólo relatos de viajes o novelas de aventuras, por más grande que fuera el éxito de Julio Verne. El surgimiento de una prensa de viajes destinada a los niños data, de hecho, de la década de 1870 y su título más prestigioso era entonces el *Journal des Voyages et des Aventures de Terre et de Mer*.⁴⁷ Esta aparición debe volverse a situar en el contexto de la década de 1870: en primer lugar la formación de la Escuela Francesa de Geografía bajo el impulso de Vidal de la Blache; en seguida la aceleración

⁴⁶ Christian Robin, "Jules Verne et la presse", en Jean-Pierre Picot y Christian Robin (dir.), *Jules Verne: cent ans après*. Rennes: Terre de Brume, 2005.

⁴⁷ Sobre este título véanse Marie Palewska, *Le Journal des Voyages*, tesis, École des Chartes, 1997 y *Le Rocambole*. *Bulletin des Amis du Roman Populaire*, núms. 5 y 6, 1998.

del proceso de explotación y colonización del mundo (recordemos que, entre 1880 y 1895, las posesiones coloniales francesas pasaron de 1 a 9,5 millones de kilómetros cuadrados y de 5 a 50 millones de "indígenas"); finalmente, el trauma de la derrota de 1870-1871. Este último punto no podría ser subestimado. En ese entonces se repetía que la derrota militar había sido en buena parte producto de la superioridad de la Escuela Alemana de Geografía y su enseñanza. Por una parte, se afirmaba, los oficiales franceses habrían conocido peor que los oficiales alemanes las regiones francesas en las que habrían debido combatir; por otra, el conocimiento de la geografía de su país debía solidificar el sentimiento de pertenencia a la nación y, por tanto, reforzar la voluntad de combatir por ella.

Fue en este contexto que se creó el *Journal des Voyages*, en dos etapas: primero, en 1875, *Sur Terre et sur Mer. Journal de Voyages et d'Aventures*; después, en 1877, la transformación de este título inicial en *Journal des Voyages et des Aventures sur Terre et sur Mer*. Su fundador era George Decaux, director de la Librería Ilustrada, y sus grandes locales estaban situados en el barrio de la prensa parisina, rue du Croissant. El *Journal des Voyages* publicaba cada semana, por 15 céntimos, relatos de viajes y novelas de aventuras, todos ilustrados. A menudo los autores de las narraciones y de las novelas eran los mismos y, por otra parte, nada venía a hacer explícita su diferencia frente al lector. La frontera entre narración verdadera y ficción era entonces extremadamente porosa.

Las 16 páginas del *Journal* estaban realzadas por ilustraciones en blanco y negro, a excepción de la cubierta en color. El color hizo su aparición al interior del *Journal* en 1895 (en esa época, *L'Illustration* lo proponía desde 1884). A partir de la década de 1890 se encontraban también historias en imágenes y reproducciones de fotografías (el *Journal des Voyages* organizó incluso 57 concursos fotográficos entre 1893

A menudo los autores de las narraciones y de las novelas eran los mismos y, por otra parte, nada venía a hacer explícita su diferencia frente al lector.

El éxito del *Journal des Voyages* en las primeras épocas de la Tercera República es incontestable.

y 1907, que en general ponían en escena lo pintoresco y turístico). Como en el caso de *Tour du Monde*, se podían mandar a encuadernar en volúmenes los números aparecidos en un año (desde 1878, el volumen se presentó además como un posible regalo de Año Nuevo): la colección pretendía ser, en la lógica de la prensa infantil, a la vez un divertimento y un aprendizaje. En 1907, la Villa de París hizo que el *Journal des Voyages* figurara entre las obras adoptadas para el reparto de premios de sus establecimientos escolares. Era una manera de consagración ya que la prensa de viajes, de ahí en adelante designada como tal, se reconocía oficialmente como de utilidad pública. Uno de los elementos de su utilidad era, por lo demás, la función que asumía el *Journal des Voyages* de propagación de la idea colonial entre la juventud: la revista no sólo difundía las informaciones más recientes relacionadas con las conquistas y las diversas "pacificaciones", sino que puso en escena, de ahí en adelante —contrariamente a un Julio Verne que había privilegiado a los héroes anglosajones— primero a los franceses, ya fueran grandes figuras de la exploración y la colonización o personajes de novela. Los dos grandes novelistas del *Journal des Voyages*, Louis Bousсенard y Paul d'Ivoi, profesaban en efecto un patriotismo y luego un nacionalismo sin medida de comparación con el del *Magasin d'Éducation et de Récréation*.⁴⁸

El éxito del *Journal des Voyages* en las primeras épocas de la Tercera República es incontestable. La revista madre creó así cuatro revistas que reprodujeron exactamente ciertos artículos ya publicados por ésta (*Les Romans d'Aventures sur Terre et sur Mer*, *Les Voyages Illustrés sur Terre et Sur Mer*, *La Vie d'Aventures sur Terre et sur Mer* y *Lectures du Dimanche sur Terre et sur Mer*). Absorbió, además, a cuatro periódicos competidores que se habían también inspirado en su éxito (*Le Monde Inconnu*, *Sur Mer et sur Terre*, *La Terre Illustrée* y *Mon Bonheur*). Algunas publicaciones, fi-

⁴⁸ Frank Sereni, *Les Thèmes du nationalisme dans l'œuvre de Paul d'Ivoi*, memoria de maestría, Universidad de París-I, 1985.

nalmente, se inspiraron directamente en ella, pero sin conocer su éxito: *Le Globe-Trotter* y *À Travers le Monde*, lanzados en 1902, o *Les Grandes Aventures*, publicada en 1912. *L'Intrépide*, lanzada por la Sociedad Parisina de Edición Offenstadt al precio de 5 céntimos el número, en 1910, se desmarcaba claramente del modelo del *Journal des Voyages* al concentrarse en la diversión —especialmente, las historias en imágenes— en detrimento de la difusión de conocimientos o de la propaganda colonial, inaugurando así un modelo de prensa infantil que triunfó en las décadas de 1920 y 1930, en una época en que el *Journal des Voyages* había, por lo demás, desaparecido, pues no sobrevivió a la Primera Guerra Mundial.

Conclusión

La mirada retrospectiva que podemos echar sobre la prensa de viajes en la Francia del siglo XIX nos conduce así a subrayar en este ámbito particular del impreso periódico, la importancia de la cesura de la década de 1860. En efecto, el periodo que va de 1800 a 1860 vio al relato de viaje ocupar un lugar cada vez más considerable en diferentes sectores del impreso periódico. Fue la época de la aparición y la multiplicación de todas las formas del impreso científico, ya fueran las revistas de geografía o los boletines de las sociedades culturales y religiosas. Fue también la época del surgimiento del relato de viaje como género literario, estrechamente ligado a la publicación periódica. Fue, finalmente, la de la creación, a partir de la década de 1830, de las revistas ilustradas y después la de su desarrollo considerable, estrechamente ligado al imaginario del viaje.

Este movimiento iniciado a comienzos del siglo conoció una aceleración decisiva en la década de 1860: la creación del *Tour du Monde* en 1860, la llegada de la novela de aventuras para niños en el seno del *Magasin d'Éducation et de Récréation*, creado en 1864,

Fue la época de la aparición y la multiplicación de todas las formas del impreso científico, ya fueran las revistas de geografía o los boletines de las sociedades culturales y religiosas.

Aún acentuadas por el trauma de la derrota de 1871, estas evoluciones tuvieron así dos grandes consecuencias.

la conversión de la Sociedad de Geografía de París a la expansión colonial, igualmente en 1864, modificaron las relaciones entre la prensa y el viaje. Aún acentuadas por el trauma de la derrota de 1871, estas evoluciones tuvieron así dos grandes consecuencias: por una parte la aparición de una prensa de viajes definida como tal y destinada principalmente a los niños; por la otra el surgimiento de una prensa colonial, pudiendo ambos estar ligados a la imagen del célebre *Journal des Voyages*, a partir de 1877.

Por más verídica que sea, esta somera periodización no debe dejar olvidar el movimiento secular que vio entonces desarrollarse, en proporciones desconocidas hasta entonces, la práctica del viaje y, con ella, toda una categoría de impresos periódicos que se proponían facilitar los desplazamientos de los viajeros y celebrar sus motivos turísticos. Todas estas hojas, por supuesto, influyeron unas en otras, y los ensayos de tipología retrospectiva son todos frágiles, en el sentido de que proponen esquemas de inteligibilidad que no eran los de los contemporáneos. La frontera que nosotros decretamos entre el impreso religioso y el impreso científico, por ejemplo, no era tan clara en el siglo XIX. La circulación de las ilustraciones en el seno de periódicos muy diferentes *a priori* en sus principios, nos prueba la existencia de estas interacciones. Los periódicos de viajes del siglo XIX, cada vez más numerosos con el tiempo, cada vez más ilustrados también —y, a partir de la década de 1860, cada vez más colonialistas—, dan testimonio en su conjunto de una misma realidad: la de la presencia del viaje en la sociedad francesa de aquel tiempo, incluso entre los miembros de esa sociedad que, por su parte, viajaban muy poco. Esta prensa tan diversa y tan voluminosa difundió, con creciente amplitud y una regularidad extrema, imágenes de los países lejanos y de los sueños de viaje que transformaron a profundidad la manera de estar en el mundo de los franceses del siglo XIX, incluso la de los más sedentarios. ①